

Migración internacional y los proyectos sociales y productivos de las organizaciones de migrantes. Las lecciones de los migrantes mexicanos.

Desde finales del siglo anterior, en que las migraciones internacionales se incrementan en forma significativa surge un creciente interés por el tema de las remesas familiares que los migrantes envían a sus comunidades de origen y por los diversos proyectos sociales y productivos que las organizaciones de migrantes desde el exterior promueven en beneficio de sus familiares y esas comunidades.

Quizá el caso paradigmático de las organizaciones de migrantes que desde el exterior promueven proyectos sociales desde hace cuatro décadas en beneficio de sus comunidades de origen es el mexicano, que se explica por una larga tradición migratoria de más de cien años a los Estados Unidos, que posibilita que desde los años sesenta del siglo anterior en California, Illinois y Texas, los primeros clubes de migrantes mexicanos comiencen a financiar diversos proyectos sociales de infraestructura básica en beneficio de sus comunidades de origen sólo con sus donaciones colectivas. Etapa que ellos mismos denominaron la etapa del “Cero por Uno”: sus donaciones colectivas como única fuente de financiamiento. Posteriormente, de manera no institucional se dieron diversas experiencias de reunir fondos con algunos ayuntamientos para continuar financiando ese tipo de obras, etapa denominada de “Uno por Uno”: un dólar de los migrantes por un dólar de los ayuntamientos. Es en 1992, cuando en la provincia de Zacatecas se inicia institucionalmente el programa 2x1 de remesas colectivas, mediante el cual el gobierno federal y el gobierno provincial aportaban un dólar por cada dólar de los clubes de migrantes para la construcción de esas obras de infraestructura básica. En 1999, el programa crece a “Tres por Uno” cuando los ayuntamientos se integran con un dólar adicional. Ante el éxito de esta experiencia, el gobierno mexicano decide en el 2002 convertirlo en programa nacional “Tres por Uno Iniciativa Ciudadana” (posteriormente, cambia su nombre a “Tres por Uno para Migrantes”. Contando con el apoyo de más de 700 clubes de migrantes en la Unión Americana, del 2003 al 2008 se han financiado más de 8 000 obras de infraestructura básica en las comunidades de origen de los migrantes mexicanos.

En los últimos cinco años, muchos de estos clubes luego de colaborar en proporcionar toda la infraestructura básica de servicios a sus comunidades han intentando pasar a los microproyectos productivos para fortalecer el tejido productivo y social generando empleos permanentes y mayores ingresos en la población. Sin embargo, sus resultados han sido muy limitados por la crisis económica estructural del país, la larga crisis del sector agropecuario desde los años sesenta de siglo anterior, el desmantelamiento de las instituciones estatales promotoras del desarrollo

económico nacional, los impactos del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá sobre la economía nacional y una enorme debilidad económica, técnica y organizativa en las comunidades de origen y los clubes migrantes.

Pese a las limitaciones anteriores, los migrantes mexicanos han aportado al país en los últimos tres años más de 20 mil millones de dólares de remesas familiares, 3 mil de ellos dedicados a salud y educación, equivalente al presupuesto del programa Oportunidades, que es el programa social más grande en México que atiende a 5 millones de familias y 25 millones de personas. Sin embargo, pese a este monumental esfuerzo de filantropía transnacional, los migrantes, las remesas y sus proyectos no pueden revertir el devastador impacto del neoliberalismo implantado en México desde 1982, que ha generado 50 millones de pobres y que en los últimos siete años ha expulsado del país a más de 450 mil mexicanos cada año.

La experiencia mexicana muestra que si se pretende que la migración internacional, los migrantes, las remesas y sus proyectos productivos ayuden al desarrollo económico nacional, se requieren, entre otras condiciones, las siguientes:

- 1.- Que existan verdaderas políticas públicas de desarrollo económico nacional, regional y local.
- 2.- Un cambio en los tres niveles de gobierno hacia el fortalecimiento de esas políticas públicas.
- 3.- Un programa de organización y capacitación transnacional en las comunidades de origen y destino.

En los últimos años, desde el 11 de septiembre del 2001, en que los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos se han visto sujetos a todo tipo de persecuciones, negación de los servicios básicos de salud y educación, la comunidad mexicana con 12 millones de migrantes (la mitad irregular) se enfrenta a ese ambiente adverso y a los impactos negativos de la recesión económica en ese país. Esta situación está motivando una profunda reflexión en los clubes mexicanos respecto a la conveniencia de continuar privilegiando sus proyectos sociales y productivos en México o reorientar sus actividades hacia un fortalecimiento de su presencia económica, social y política en la sociedad norteamericana como la única forma de enfrentar seriamente la estrategia xenofóbica en ese país y ver si en México se aplican verdaderas políticas de desarrollo económico nacional que justifiquen el apoyo de los clubes migrantes sin sacrificar su presente y su futuro en Estados Unidos.

Actualmente en que diversas organizaciones de migrantes en el mundo de Senegal, Marruecos, Rumanía, Camerún, Filipinas, Ecuador, Bolivia, etc. buscan desarrollar proyectos sociales y productivos en sus comunidades de origen, bien vale la pena analicen la experiencia de las

organizaciones migrantes mexicanas con sus aportes, limitaciones y desafíos para definir sus propias estrategias de fortalecimiento y desarrollo comunitario transnacional en el contexto de la globalización en curso.

Rodolfo García Zamora.

Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

www.estudiosdeldesarrollo.net

International migration and the social and productive projects of migrant organizations: The lessons of Mexican migrants

Since the end of the last century, in which international migration increased in a significant way, there is a surge of elevated interest in the topic of family remittances which the migrants send to their communities of origin as well as for the diverse social and productive projects that migrant organizations are promoting in benefit of their families and these communities from the exterior.

Mexicans in the US is a paradigmatic case of migrant organizations who have been promoting social projects from the exterior in benefit of the communities of origin for four decades. This is due to the long migrant tradition to the United States for more than a hundred years. Most of these migrants probably entered in California, Illinois, and Texas since the seventies. With just their collective donations, the first Mexican migrant organizations began to finance diverse social projects of basic infrastructure to benefit their communities of origin.

They referred to this stage as the age of 'Zero for One' because their collective donations were the only financial source. Subsequently, in a non-institutional way, the migrants were able to have experiences raising money with city councils in order to continue financing these types of projects. This was named 'One for One': one migrant dollar for one city council dollar. It is in 1992, when the province of Zacatecas initiated the program 2x1 institutionally. The federal government and the provincial government contributed one dollar for every dollar of family remittances offered by the migrant organizations for basic infrastructure projects.

In 1999, the program grew to 'Three for One' when the city councils offered an additional dollar. In view of the success of this experience, the Mexican government decided in 2002 to convert it into a national program 'Three for One Citizen Initiative' (subsequently, the name is changed to 'Three for One for Migrants'). Counting on the assistance of more than 700 migrant organizations in the United States, they have financed more than 8,000 basic infrastructure projects in the communities of origin of the Mexican migrants from 2003 to 2008.

In the last five years, many of these organizations who collaborated in providing most of the basic infrastructure for their communities have attempted to move on to develop micro-projects aiming to build the production and social schemes in the population, generating permanent work and higher salaries.

However, the results have been very limited due to: the structural economic crisis in the country; the long crisis of the agricultural sector since the seventies; the dismantling of state institutions who promoted national economic development; the impacts on the national economy brought on by the Free Trade Act with the United States and Canada; and the enormous debility in the communities of origin in terms of economy, technology, and organization.

Despite the previously mentioned limitations, the Mexican migrants have provided over 20 thousand, million dollars of family remittances to their country over the last three years. Three million has been dedicated to health and education, which is equivalent to the program '*Oportunidades*' (Opportunities), the largest social program in Mexico which benefits 5 million families and 25 million people. Non the less, despite this great, transnational philanthropic effort, the migrants, the remittances, and the projects can not reverse the devastating impact of the neo-liberalism in Mexico since 1982, which has generated over 50 million poor and has forced more than 450 million Mexicans to leave ever year within the last seven years.

The Mexican experience shows that even if international migration, migrants, remittances, and productive projects intent to aid the national economic development, they also require, among other conditions, the following:

1. That there are real public policies on national, regional, and local economic development
2. That there is a change in the three levels of government building up these public policies
3. That there is transnational organization and training program for the communities of origin and destination.

In the last years, since September 11th in 2001, undocumented immigrants in the United States have been subject to all types of persecutions such as being refused basic health and educational services. The Mexican community, 12 million migrants (half of them undocumented), is facing this adverse atmosphere and the negative impacts of the economical recession in the country. This situation is motivating a profound reflection within the Mexican organizations in respect to prioritizing social and productive projects in Mexico or refocusing their activities toward the strengthening of their economical, social, and political presence in the North American society as this may be the only way to seriously face the xenophobic strategy of this country and see if Mexico can apply real policies of national economic development that justifies the aid given by migrant organizations without sacrificing their present and future in the United States.

Right now, while diverse migrant organizations of the world, such as Senegal, Morocco, Romania, Cameroon, Philippines, Ecuador, Bolivia, etc, are looking to develop social and productive projects in their communities of origin, it is worth analyzing the experience of the Mexican migrant organizations with their contributions, limitations, and challenges in order to define their own strategies of strengthening and transnational community development in the context of current globalization.

Rodolfo Garcia Zamora
The Autonomous University of Zacatecas, Mexico.
www.estudiosdesarrollo.net

Migration International et projets sociaux et productifs des organisations de migrants. Les leçons des migrants mexicains

Depuis la fin du siècle passé, où les migrations internationales se sont accrues, surgit de manière significative un intérêt croissant pour les transferts familiaux que les migrants envoient à leurs communautés d'origine ainsi que pour les divers projets sociaux et productifs que les organisations de migrants, depuis l'étranger, promeuvent au bénéfice de leurs parents et communautés.

Probablement qu'un de cas les plus pragmatiques d'organisations de migrants qui, depuis l'étranger, promeuvent des projets sociaux depuis plus de quatre décennies en appui à leur communautés d'origine, est le mexicain. Ceci s'explique par une longue tradition migratoire de plus de cent ans vers les Etats-Unis, ce qui a permis aux premiers clubs de migrants mexicains de financer, depuis les années 1860 en Californie, Illinois et au Texas, des projets sociaux des infrastructures basiques au bénéfice de leurs communautés d'origine grâce à leurs dons collectifs exclusivement.

Cette étape sera appelée par eux-mêmes « Zéro pour Un » où les donations collectives constituent l'unique source de financement.

Postérieurement, de manière non institutionnelle, diverses expériences pour réunir des fonds avec quelques mairies pour continuer à financer ce genre d'œuvre, ont été mises en place. Cette étape a été dénommée « Un pour Un »: un dollar des migrants, pour un dollar des mairies. C'est en 1992, quand dans la province de Zacatecas s'initie institutionnellement le programme

2x1 de transferts collectifs, à travers duquel le gouvernement fédéral et le gouvernement provincial apportaient un dollar pour chaque dollar des clubs de migrants pour la construction d'infrastructure basique.

En 1999, le programme croît à « Trois pour Un », quand les mairies augmentent d'un dollar additionnel leur contribution.

Face au succès de cette expérience, le gouvernement mexicain décide en 2002 de le convertir en programme national « Trois pour Un, Initiative citoyenne » (postérieurement, il changera son nom pour « Trois pour Un pour les migrants »).

Comptant avec l'appui de plus de 700 clubs de migrants dans l'Union Américaine, entre 2003 et 2008 se sont financés plus de 800 chantiers d'infrastructures basiques dans les communautés d'origine des migrants mexicains.

Dans les cinq dernières années, beaucoup de ces clubs après avoir collaboré à la mise en place de l'infrastructure basique de services à ses communautés, ont tenté de passer à des micros projets productifs pour fortifier le tissu productif et social générant des emplois permanents et des revenus majeurs parmi la population.

Cependant, ses résultats ont été très limités à cause de la crise économique structurelle du pays, la longue crise du secteur agricole depuis les années soixante du siècle passé, le démantèlement des institutions étatiques promotionnant le développement économiques national, les impacts du Traité du Libre Commerce avec les Etats-Unis et le Canada sur l'économie nationale et une énorme faiblesse économique, technique et organisatrice dans les communautés d'origine et des clubs de migrants.

Malgré les limites passées, les migrants mexicains ont apporté au pays dans les trois dernières années plus de 20 mille millions de dollars de transfert familiaux, dont trois milles consacrés à la santé et l'éducation, équivalent au budget du programme « Opportunités », programme social le plus grand du Mexique qui s'occupe 5 millions de familles ou 25 millions de personnes.

Pourtant, malgré ce monumental effort de philanthropie transnational, les migrants, les transferts et leurs projets n'ont pas pu soulager l'impact dévastateur du néolibéralisme implanté au Mexique depuis 1982, qui a engendré 50 millions de pauvres et qui, dans les sept dernières années, a expulsé du pays plus de 450 mille mexicains par an.

L'expérience mexicaine montre que si nous prétendons que la migration internationale, les migrants, les transferts de fond et les projets productifs contribuent au développement économique national, les conditions suivantes, entre autre, doivent être remplies :

- 1.- L'existence de vraies politiques publiques de développement économique national, régional et local.
- 2.- Un changement dans ces trois niveaux de gouvernement en vue d'un renforcement de ses politiques publiques.
- 3.- Un programme d'organisation et de formation transnationale des communautés d'origine et d'arrivée.

Depuis le 11 septembre 2001, où les migrants sans papiers aux Etats-Unis se sont vus sujets à tout type de persécution, négation de droits de base comme le droit à la santé et à l'éducation, la communauté mexicaine avec 12 millions de migrants (dont la moitié est sans papiers) se trouve confrontée à cet environnement hostile et aux impacts négatifs de la récession économique dans ce pays.

Cette situation suscite une profonde réflexion parmi les clubs mexicains quant à la pertinence de continuer à privilégier leurs projets sociaux et productifs au Mexique ou de réorienter leurs activités vers un renforcement de leur présence économique, sociale et politique dans le société nord américaine comme unique forme de faire sérieusement face à la stratégie xénophobe de ce pays. Cette dernière alternative afin de voir si des réelles stratégies politiques de développement économique national justifiant l'appui des clubs de migrants s'appliquent, sans que ceux-ci sacrifient leur présent et futur aux Etats-Unis.

Actuellement, alors que divers organisations de migrants dans le monde (Sénégal, Maroc, Roumanie, Cameroun, Philippines, Equateur, Bolivie, etc.) cherchent à développer des projets sociaux et productifs dans leurs communautés d'origine, il est pertinent d'analyser l'expérience des organisations de migrants mexicains, avec ses contributions, limites et défis pour définir ses propres stratégies de fortification et développement dans le contexte de la globalisation en cours.

Rodolfo García Zamora.
Université Autonome de Zacatecas, México.
www.estudiosdeldesarrollo.net